

**Consejo de Seguridad**

Distr. general
27 de febrero de 2015
Español
Original: inglés

**Carta de fecha 24 de febrero de 2015 dirigida al Presidente
del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente
de Austria ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitirle adjunto el documento de política general preparado para el simposio titulado “Fomento de la participación de la mujer en las esferas de la paz y la seguridad”, que tuvo lugar en Viena los días 3 y 4 de noviembre de 2014 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Martin Sajdik
Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 24 de febrero de 2015 dirigida al
Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante
Permanente de Austria ante las Naciones Unidas**

**Fomento de la participación de la mujer en las esferas de la paz y
la seguridad: buenas prácticas, carencias y retos para la ejecución
del programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad –
Tendencias emergentes y prioridades en materia de seguridad
para el siglo XXI (3 a 4 de noviembre de 2014, Viena)**

**Documento de política general: programa sobre las mujeres y la paz y la
seguridad – Avances realizados y desafíos pendientes tras 20 años de ejecución**

El año 2015 es importante para el programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Además, conmemora el 20º aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y el 15º aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. En ambos documentos se reconocieron por primera vez los efectos desproporcionados y singulares que tienen los conflictos armados en las mujeres y, en particular, la importante función que desempeñan estas como agentes activos de cambio para promover y mantener la paz y la seguridad.

Durante los dos últimos decenios, se han realizado avances fundamentales en la aplicación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y de la resolución 1325 (2000) a distintos niveles. Los Estados Miembros, el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales, regionales y subregionales y los grupos de la sociedad civil han invertido en la elaboración de políticas, planes de acción, orientaciones, programas y actividades de capacitación destinados a asegurar la participación activa de la mujer, la inclusión de la perspectiva de género en los procesos de mantenimiento de la paz y la prevención y resolución de conflictos.

No obstante, a pesar de dichas iniciativas, persisten numerosos desafíos. En todo el mundo, en las situaciones de conflicto y posteriores a conflictos, siguen siendo habituales los abusos graves y los actos de violencia contra las mujeres, incluidas la violencia sexual y las violaciones, y destaca la repercusión desproporcionada que tienen los actuales ciclos de violencia, surgidos en diferentes partes del mundo, para las mujeres y las niñas. El llamamiento realizado en la resolución 1325 (2000) a que se aumentara la representación de la mujer en todos los niveles de adopción de decisiones y se incluyera a las mujeres en las actividades de prevención, gestión y solución de los conflictos no se ha convertido en la norma y su aplicación sigue siendo poco significativa. Además, la cobertura mediática de los conflictos sigue estando determinada por una representación estereotipada de mujeres y hombres, que retrata una imagen general de las mujeres como víctimas indefensas de violaciones, violencia sexual y desplazamientos, al tiempo que se olvida de documentar e informar sobre los diversos modos en que las mujeres intervienen como combatientes, partidarias de los conflictos, mediadoras, encargadas de la consolidación de la paz o de la adopción de decisiones y como agentes de cambio.

Simposio titulado “Fomento de la participación de la mujer en las esferas de la paz y la seguridad”

En ese contexto, y como contribución a la campaña llevada a cabo por la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) para conmemorar el 20º aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y el estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000), Austria organizó un simposio titulado “Fomento de la participación de la mujer en las esferas de la paz y la seguridad”, que se celebró en Viena los días 3 y 4 de noviembre de 2014. El simposio contó con la participación de expertos internacionales de diversos ámbitos como la política, el gobierno, las fuerzas militares, el mundo académico, los medios de comunicación y la sociedad civil, y tuvo por objeto debatir los principales logros, los desafíos pendientes y las prioridades emergentes relacionados con la ejecución del programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad en el siglo XXI, y proporcionar recomendaciones para el futuro.

Tras la sesión pública de apertura de alto nivel, los expertos participaron en debates interactivos privados sobre los avances, los desafíos y las medidas que era necesario adoptar en el futuro, prestando especial atención a las cuatro esferas siguientes: a) la inclusión de la perspectiva de género en la prevención de los conflictos y la gestión de las crisis; b) la evaluación y el análisis de los conflictos teniendo en cuenta las cuestiones de género; c) el papel de las mujeres como agentes activos de cambio en las conversaciones de paz; y d) la función de los medios de comunicación en la aplicación de la resolución 1325 (2000). Durante la sesión de clausura se presentaron las principales conclusiones y recomendaciones sobre cómo lograr mejores resultados en dichas esferas. Las recomendaciones tenían por objeto potenciar la visibilidad, el reconocimiento y el uso efectivo del potencial de las mujeres para hacer aportaciones cruciales en los procesos de solución, gestión y prevención de conflictos.

Recomendaciones para el futuro

Los participantes en el simposio destacaron que el programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad constituía un enfoque estratégico y holístico para la política exterior y de seguridad, que reconocía la absoluta necesidad de involucrar tanto a los hombres como a las mujeres, en pie de igualdad, en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad a fin de mejorar la eficacia de las iniciativas para la solución de conflictos y aumentar las posibilidades de alcanzar una paz sostenible. Todas las personas, y no solo las mujeres, se beneficiarían de la mayor implicación y participación de estas.

Los participantes también instaron a lograr una mayor comprensión de las dimensiones de género de los conflictos armados, así como de los procesos de paz, y a incluir las cuestiones de género en todos los aspectos de la política exterior y de seguridad. Asimismo, destacaron que la inclusión de consideraciones de género resultaba fundamental para prevenir y minimizar los conflictos y consolidar un Estado tras un conflicto. También pusieron de relieve la importancia de diferenciar entre “género” y “mujer”, así como de lograr una mayor participación de los hombres y los niños como defensores de la igualdad entre los géneros.

Los participantes reconocieron el liderazgo demostrado por África en materia de la aplicación de la resolución 1325 (2000) y acogieron con beneplácito el

nombramiento de la Enviada Especial sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad por la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana.

Con el fin de reconocer las necesidades y los derechos de las mujeres y de tener en cuenta sus opiniones y contribuciones para el establecimiento eficaz de una paz y unas condiciones de seguridad duraderas, los participantes de la conferencia formularon las siguientes recomendaciones.

Recomendaciones dirigidas a los gobiernos nacionales y a las organizaciones internacionales, regionales y subregionales

- Los gobiernos nacionales que aún no lo hayan hecho deberían elaborar planes de acción nacionales para aplicar la resolución 1325 (2000), a más tardar en 2017, como una actividad de colaboración con la sociedad civil, incluidos los movimientos y las organizaciones dedicados a los derechos de la mujer.
- Los gobiernos nacionales deberían establecer e implantar un sistema de cuotas para la participación de las mujeres en posiciones destacadas en la esfera de la política exterior y de seguridad.
- Los gobiernos nacionales deberían incluir en sus planes de acción nacionales relativos a la resolución 1325 (2000) estrategias para establecer contactos con los medios de comunicación y colaborar con ellos, y contribuir a la sensibilización de los periodistas, a fin de mejorar la información difundida acerca de la resolución y sus principales temas, a saber, la prevención, la protección y la participación, así como del programa general sobre las mujeres y la paz y la seguridad.
- Los gobiernos nacionales deberían incluir las cuestiones sobre las mujeres y la paz y la seguridad en sus informes periódicos a los órganos pertinentes creados en virtud de tratados de derechos humanos, en especial al Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, habida cuenta de la recomendación general núm. 30 del Comité, y deberían aplicar las recomendaciones formuladas por el Comité a este respecto.
- Los gobiernos nacionales deberían apoyar las propuestas del Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, principalmente los objetivos propuestos en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y las niñas, y de la creación de sociedades pacíficas e inclusivas, el acceso de todos a la justicia universal y el establecimiento de instituciones eficaces y capaces, y deberían velar por que el programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad sea coherente con el marco para el desarrollo después de 2015.
- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían dar prioridad al diseño de estrategias de localización para la resolución 1325 (2000), a fin de asegurar que el compromiso político de alto nivel se traduzca en una aplicación significativa a nivel local.
- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían colaborar con la sociedad civil para diseñar planes de acción regionales relativos a la resolución 1325 (2000), en especial en aquellos lugares donde sea necesario resolver conflictos en curso o situaciones posteriores a conflictos.

- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían facilitar la participación de las mujeres en las conversaciones de paz, entre otras cosas, proporcionando acceso a mecanismos flexibles de financiación, especialmente en lo referente a aspectos logísticos como la tramitación de visados o los fondos para viajes, y brindando apoyo de seguimiento para garantizar la seguridad de las mujeres.
- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían potenciar la capacidad de las mujeres para participar y hacer contribuciones en las conversaciones de paz y los procesos de diálogo, tanto oficiales como oficiosos, invirtiendo en desarrollar las habilidades de las mujeres dirigentes, incluidas las mujeres procedentes de poblaciones marginadas, por ejemplo, a través de dependencias de capacitación rápida e intensiva.
- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían promover marcos y políticas de elaboración de presupuestos con perspectiva de género en el contexto de las estrategias más amplias de paz, seguridad, gobernanza y desarrollo a las que prestan apoyo, a fin de determinar las prioridades, optimizar la utilidad de los recursos existentes y asegurar la integración de la resolución 1325 (2000) en los procesos de planificación a nivel nacional y local.
- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían promover enfoques participativos para definir las prioridades relativas a las mujeres y la paz y la seguridad, financiar y aplicar dichas prioridades y supervisar los progresos realizados en los planos nacional y local. Asimismo, deberían recopilar información sobre las mejores prácticas de los enfoques multilaterales o basados en asociaciones en los procesos de aplicación, supervisión y rendición de cuentas relativos a la resolución 1325 (2000) y exponer en líneas generales las opciones de mejora.
- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían hacer que los autores de violaciones graves contra las mujeres rindan cuentas de sus actos, sin ningún tipo de impunidad, y dejar claro que los derechos humanos de las mujeres no son negociables bajo ningún concepto.
- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían alcanzar una comprensión detallada de las dimensiones de género de los conflictos armados y los procesos de paz mediante análisis del género y el poder específicos para cada contexto (cartografía social), que se integrarían desde la fase inicial en todas las actividades de gestión de conflictos, consolidación de la paz y programación.
- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían utilizar los indicadores de alerta temprana elaborados por las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y las organizaciones de la sociedad civil para la prevención de conflictos, que contengan consideraciones de género, e informar al respecto. Asimismo, deberían incluir cada vez más a las mujeres en los mecanismos de alerta temprana y gestión de crisis que disponen de las últimas tecnologías de la información y las comunicaciones.

- Los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían generar y destinar fondos a las actividades encaminadas a mejorar la situación de la seguridad de las mujeres en las zonas de conflicto.
- Las Naciones Unidas deberían nombrar a una personalidad destacada embajador de buena voluntad para las mujeres y la paz y la seguridad.
- Las Naciones Unidas deberían velar por que los niveles directivos superiores de todo el sistema de las Naciones Unidas hayan sido notificados, conozcan y sean conscientes de la importancia de aplicar de forma efectiva la resolución 1325 (2000).
- Las Naciones Unidas deberían confeccionar una lista de expertos compuesta por profesionales de la sociedad civil, los gobiernos y las Naciones Unidas, para que presten asistencia a los Estados en la elaboración de planes de acción nacionales. Asimismo, deberían asegurarse de que los coordinadores residentes de las Naciones Unidas brinden a los países más pobres el apoyo necesario para su preparación, incluida la asistencia técnica.
- El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo debería publicar en 2015 una actualización del *Informe árabe sobre el desarrollo humano de 2005*, que se centre en las mujeres.
- Las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales, incluida la Unión Europea, deberían nombrar a más mujeres representantes y enviadas especiales para los países afectados por conflictos.
- Las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían velar por que las funciones o mandatos de todos los mediadores y agentes encargados de la consolidación de la paz tengan en cuenta las cuestiones de género e integren una perspectiva de género, asegurando de ese modo que, por su parte, se exijan responsabilidades en relación con la aplicación del programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad.
- La Unión Europea y las organizaciones regionales y subregionales que aún no lo hayan hecho deberían nombrar a un enviado especial sobre las mujeres y la paz y la seguridad, siguiendo las buenas prácticas de la Unión Africana.
- Las organizaciones internacionales, regionales y subregionales deberían coordinarse y los gobiernos nacionales deberían participar, de forma periódica, en revisiones oficiales por pares en el plano regional a fin de supervisar el progreso y el desempeño de los Estados Miembros en relación con la aplicación de la resolución 1325 (2000). Para ello, podría tomarse como modelo el mecanismo de revisión por pares sobre cooperación para el desarrollo elaborado por el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

Recomendaciones dirigidas a la sociedad civil y a los medios de comunicación

- La sociedad civil debería llevar a cabo un examen a nivel mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000), que complemente el estudio mundial sobre la aplicación de dicha resolución solicitado por el Secretario General.

- Los medios de comunicación deberían sensibilizar y alertar a los periodistas y demás trabajadores del entorno sobre las cuestiones de género, a fin de que en la cobertura de las informaciones se tenga más en cuenta dichas cuestiones.
- Los medios de comunicación deberían evitar los estereotipos sobre los papeles de mujeres y hombres, dar cobertura a las diversas funciones desempeñadas por las mujeres en los conflictos y en la consolidación, la consecución y el mantenimiento de la paz, e informar en profundidad sobre la repercusión que tienen las cuestiones de género, incluida la representación de hombres y mujeres, en el buen término de los procesos de resolución de conflictos y las conversaciones de paz.
- Los medios de comunicación y la sociedad civil deberían aumentar las iniciativas de supervisión de los propios medios de comunicación y velar por que las mujeres y las cuestiones de género, incluidas las atrocidades sexuales cometidas contra mujeres, hombres, niñas y niños, reciban una cobertura y un tratamiento adecuados en los medios de comunicación.
- La sociedad civil debería intensificar sus actividades en pro de la rendición de cuentas y la aplicación efectiva de la resolución 1325 (2000) en los planos nacional, regional e internacional.

Recomendaciones dirigidas a todas las partes

- Todas las partes deberían seleccionar y proponer más candidaturas de mujeres y presionar para que se designe y seleccione a más candidatas para los puestos de categoría superior en las Naciones Unidas, en especial para la elección del próximo Secretario General, que tendrá lugar en 2016.
- Todas las partes deberían fomentar la participación activa de hombres y niños en apoyo del programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad, también en el contexto de los proyectos y programas sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y adherirse a la campaña de ONU-Mujeres titulada “HeForShe”.
- Todas las partes deberían recabar la participación de los líderes religiosos en lo que respecta a los derechos humanos de las mujeres y el programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad.
- Todas las partes deberían designar a activistas en pro de la paz y a agentes para la resiliencia en todas las fases del ciclo de un conflicto y dar con alternativas para lograr una solución pacífica al conflicto.
- Todas las partes deberían integrar a los medios de comunicación en las políticas, campañas y estrategias de comunicación relativas a la resolución 1325 (2000).
- Todas las partes deberían adaptar la información sobre la resolución 1325 (2000) a los contextos locales y regionales, de forma que los hombres y mujeres puedan ser partícipes de los avances y las carencias en la aplicación a nivel local.
- Todas las partes deberían facilitar el acceso al contenido de la resolución 1325 (2000) en las lenguas locales, utilizando un lenguaje que sea fácil de comprender para los legos, y deberían llevar a cabo actividades educativas y de difusión pública, especialmente a través de programas interactivos, usando

tecnologías de la comunicación y otros medios de comunicación modernos, como películas o redes sociales, e involucrando a los jóvenes.

- Todas las partes deberían crear un mecanismo especializado de financiación multilateral encargado de apoyar el programa sobre las mujeres y la paz y la seguridad e impulsar la aplicación de la resolución 1325 (2000).
